

ESPECTACULOS

CINE
MUSICA
TEATRO

JAZZ
BALLET
VARIEDADES

TEATRO EN LOS EE. UU.

Una Ominosa Visión del Mundo

Por importante que sea la contribución de Harold Pinter al cine (como lo demuestran algunos de sus libretos para películas inglesas recientes), su verdadera obra creadora se encuentra en el teatro. Dos de los mejores programas exhibidos recientemente en off-Broadway consisten precisamente de piezas suyas en un acto. Bajo el rótulo común de The Pinter Plays (Las obras de Pinter) estos dos programas dobles han tenido enorme éxito en Nueva York y han sido reproducidos en distintas partes de los Estados Unidos. El más antiguo de los dos comprende *The Room* (El cuarto) y *A Slight Ache* (Una pequeña molestia) el más nuevo presenta dos de las obras recientes de Pinter: *The Lover* (El amante) y *The Collection* (La colección). El primer programa se sigue dando con todo éxito en un teatrillo de off-Broadway que queda a media cuadra de la famosa Bowery Street, la calle de los borrachos. Aún llegando en taxi uno no se libra de esos fantasmas oscilantes que aprovechan las luces del tráfico para abordar los automóviles y pedir unos centavos con que apagar una sed persistente e imaginaria. Dentro del teatro estalla el mundo de Pinter, no menos urgente y absurdo que el de los fantasmas de la Bowery.

THE ROOM es la primera pieza que Pinter escribió. El mismo ha contado que se le ocurrió después de entrar de improviso en un cuarto y ver a dos hombres enredados en una situación extraña: uno estaba descalzo y silencioso; el otro, hablaba incesantemente mientras ayudaba al silencioso a ponerse las medias y los zapatos. De esa situación sacó Pinter la idea de una pieza que presenta también una extraña pareja, compuesta ahora de una mujer locuaz y un hombre completamente silencioso. Esa pareja vive en un cuarto de una casa misteriosa: no se sabe bien cuántos pisos tiene, qué otras personas la habitan, quién es el misterioso inquilino del sótano, quién es el casero o el encargado. De todos estos misterios cotidianos extrae Pinter una situación que se va haciendo más y más siniestra y que culmina cuando el hombre silencioso mata a un negro que ha venido a decir a la mujer que su padre la espera. El negro, el padre, el mensaje, todo sugiere una interpretación religiosa pero Pinter no ha buscado aclararla. Su obra es una alegoría en el sentido estricto de la palabra pero tal vez no sea una alegoría religiosa. Lo que él quiere mostrar es el horror del mundo cotidiano, la locura que bordea hasta los actos más triviales, la violencia que acecha en el gesto más inocente.

La otra pieza que acompaña a ésta en el programa del Writers Stage Theatre, ya es conocida en Montevideo. Fue presentada hace un par de años en Club de Teatro en un programa triple, con dos piezas de John Mortimer.

A SLIGHT ACHE es la historia de otra pareja, de clase media esta vez, y de un mendigo que inútilmente trata de vender fósforos en un camino por el que no pasa nadie. La pareja de esta obra parece feliz: ella se dedica a su jardín, él a sus investigaciones eruditas. Pero la presencia de ese mendigo (un ser también mudo) ac-

túa en forma catártica: tanto la mujer como el hombre empiezan a confesarse ante el mendigo, logran mostrar sus sueños y sus terrores, terminan presos de ese fantasma silencioso. En la versión de Club de Teatro se cometió el error de no presentar visiblemente al mendigo: era un vacío en el aire del escenario. En esta versión (admirablemente actuada, y dirigida con sutileza por Word Baker) el mendigo es una terrible presencia, un ser cubierto de harapos como el Schmurz de Boris Vian en *El rumor*, una verdadera pesadilla material. Así debe ser: porque las alegorías de Pinter necesitan la presencia corpórea de los fantasmas, las amenazas de la materia, el peso y la densidad de las peores pesadillas para existir.

El otro programa de Pinter ya no estaba en Nueva York pero pude verlo en un delicioso teatrillo de Boston, *The Charles Playhouse*, que ofrece todos los años uno de los programas más consistentemente selectos de los Estados Unidos. En una sala pequeña, de dos plantas, el escenario se adelanta sobre el público sobre un tablado rectangular. Hay una intimidad semejante a lo del teatro shakesperiano, una comunicación inmediata con el público. La intimidad es, por otra parte, el tema de las dos piezas de Pinter. **THE LOVER** empieza como comedia: un marido típicamente británico se despide de su esposa y al partir para su trabajo le desea que pase una tarde muy agradable con su amante y le promete no volver antes de las seis, para no molestar. Ella por su parte le desea que se divierta con la prostituta que visitará él esa misma tarde. Las risas del público por esa situación tan cínica, continúan hasta que en la escena tercera se descubre quién es el amante; el mismo marido. Toda la obra expone entonces su trama. En la intimidad, esa pareja juega a las relaciones ilícitas y prostibularias. Con una precisión diabólica y con un lenguaje que

se va cargando de significados, Pinter desnuda hasta el hueso las fantasías perversas de la relación sexual. Más siniestra aún es **THE COLLECTION**, que reúne a dos parejas en una inexplicable historia de celos. La trama parece simple: un marido viene a pedir explicaciones a un joven diseñador de trajes (de ahí el título de la pieza) que aparentemente ha seducido a su esposa. El joven vive con un amigo, un señor maduro y respetable. De la confrontación de estos personajes surge una historia cada vez más compleja e increíble. Todos mienten aunque por distintas razones: es imposible al fin saber si el joven diseñador y la mujer se conocieron o no alguna vez, si estuvieron juntos en el Hotel, si fueron amantes. Pero a Pinter no le interesa (como a los autores de *Rasho Mon*) descubrir la verdad y por eso no introduce ningún testigo: todo ocurre entre esas dos parejas. Por otra parte, jamás confronta al joven con la mujer ya que esa confrontación podría arrojar más luz. Lo que a él le interesa es mostrar la ambigüedad de las relaciones humanas, la distancia que va de las apariencias a la realidad, las corrientes subterráneas de toda comunicación. Una de las claves de la pieza está dada por la relación del joven con el amigo maduro. Sólo es explicable por un vínculo homosexual. Pero hasta esa posibilidad es manejada por Pinter ambigüamente y sólo se traduce en las tensiones profundas que hacen estallar las frases más triviales que cambian los personajes. En escena, ésta es una de las obras más intensas y dramáticas de Pinter, uno de sus más alucinantes panoramas de la convivencia humana. Aunque la versión no era todo lo brillante que podría desearse, la pieza resultaba igual un tremendo impacto. Es ejemplar de las mejores virtudes teatrales de uno de los talentos más penetrantes de la escena contemporánea.

E. R. M.

THE NEW PINTER PLAYS

"THE ROOM" and "A SLIGHT ACHE"